

“Nuestro Palacio Legislativo se viste de fiesta para celebrar sus 85 años. Verdadera joya de la arquitectura, este auténtico orgullo del patrimonio nacional alberga hoy en su seno una expresión inigualable de la creación artística universal. Así, un entrañable emblema de la democracia y una conmovedora expresión de riqueza espiritual se funden en un abrazo gozoso que nos emociona y nos estimula. En nombre del Poder Legislativo del Uruguay, quiero expresar mi sincero reconocimiento a las Cortes de Aragón y a la Embajada de España en nuestro país por su generosa cooperación”

Danilo Astori
Presidente de la Asamblea General

“Una obra magistral, donde el gran maestro del grabado supo consagrar con contenido social su mirada del mundo que lo rodeaba, solo un genio puede expresar un rostro, una escena, una emoción humana donde el mensaje crítico logra transformarse en arte”

Ivonne Passada
Presidenta de la Cámara
de Representantes

La presente muestra se enmarca dentro de los festejos de los primeros 85 años de la sede del Parlamento de la República Oriental del Uruguay, y por tal motivo, las autoridades del mismo decidieron compartir con la ciudadanía toda, la serie completa de “Los Caprichos”, una de las obras más emblemáticas del genio aragonés don Francisco de Goya.



Los Caprichos



Tomás Giribaldi y Julio Herrera y Reissig
Tels.: (598) 2711 6054 / 2711 6124 - 27

Los Caprichos carecen de una estructura organizada y coherente, pero posee importantes núcleos temáticos. Los temas más numerosos son: la superstición en torno a las brujas, que predominan a partir del Capricho 43 y que le sirve para de forma tragicómica expresar sus ideas sobre el mal; la vida y el comportamiento de los frailes; la sátira erótica que relaciona con la prostitución y el papel de la celestina; y en menor número la sátira social de los matrimonios desiguales, de la educación de los niños, de la Inquisición.

Goya criticó éstos y otros males sin seguir un orden riguroso. De forma radicalmente novedosa, mostró una visión materialista y desapasionada, en contraste con la crítica social paternalista que se realizaba en siglo XVIII que encaminaba sus esfuerzos a reformar la conducta errónea del hombre. Se limitó a mostrar escenas tenebrosas aparentemente cotidianas ideadas en unos escenarios extraños e irreales.

En la primera parte, uno de los grupos más numeroso y más autobiográfico es el dedicado a la sátira erótica. El amargo desengaño amoroso con la Duquesa de Alba está planteado en varias estampas donde principalmente critica la inconstancia de la mujer en el amor y su impiedad con los amantes. La feminidad es planteada como señuelo donde la dama seduce sin comprometer su corazón. Además y como contrapunto aparece en segundo plano la confidente y guía de la amores femeninos, la vieja celestina.

Un segundo grupo critica los convencionalismos sociales, Goya lo hace deformando hasta la exageración los rasgos de los que encarnan los vicios y torpezas humanas. La contemplación de estos individuos no ofrece lugar a dudas, la ferocidad con que están presentados nos lleva de forma irremediable a condenarlos sin remisión. Se critican los matrimonios de conveniencias y la lascivia masculina.

A su vez el capricho 42 *Tu que no puedes* también está incluido en otro grupo, el de las *Asnerías* (6 láminas de la 37 a la 42), donde imitando a los fabulistas, se representa la estupidéz del burro para criticar las profesiones intelectuales

En el Capricho 42, dos campesinos llevan a cuestras como bestias de carga a la nobleza y a los frailes ociosos, que son representados como dos burros contentos. Los campesinos sufren por cargar con el extremado peso. Representando a las clases ociosas como burros mientras que a los campesinos los representa con la dignidad de hombres. La lámina nos muestra que el mundo está al revés y que el sistema social era totalmente inadecuado.

El Capricho 63 trata el mismo tema, pero el fracaso de la reforma agraria ha provocado el pesimismo del autor y ha movido su radicalización. Así los campesinos se han convertido en unos seres parecidos a los asnos, mientras que los jinetes son representados ahora como dos monstruos, el primero con cabeza, manos y pies de ave de rapiña y el segundo con cara de tonto, orejas de burro y parece rezar. Antes podía haber esperanzas de que los hombres se quitaran la carga de los burros estúpidos, pero en la segunda estampa no hay esperanza, los oprimidos se han embrutecido y uno de los monstruos que les dominan es un ave voraz.

El grupo más original donde la fantasía goyesca alcanzó la máxima expresión con las invenciones más desbordantes se conoce como Brujerías o Sueños. Sorprende advertir como cambia aquí radicalmente la inspiración goyesca. Ortega y Gasset dijo sobre ello que en este Goya brota repentinamente y por primera vez el Romanticismo, desarrollando un mundo de seres misteriosos y demoníacos que el hombre lleva en el subterráneo de su ser. Azorín habló de la realidad demoníaca de los Caprichos frente a la visión realista de los otros maestros. López Rey opinó que en esta parte el mal en los Caprichos está reducido al absurdo, dibujando lo demoníaco como fruto del error del hombre por separarse de las vías de la razón.

Goya en las brujerías ha dado por concluido sus inquietudes personales de sátiras sobre la inconstancia femenina o la censura de los vicios sociales, y ahora cree en la existencia del mal y lo expresa en seres de una fealdad repulsiva. Mediante una fantasía desbordante deforma los rasgos de los rostros y cuerpos de estas brujas tragicómicas sugiriendo nuevas formas de malignidad

Un grupo que se desarrolla paralelo al de las brujas es el de los duendes. La creencia en duendes era una superstición menor, que no inspiraba terror y se les veía de forma familiar, festiva y burlona. Además en la segunda mitad del siglo XVIII la palabra duende significaba a menudo fraile, ello explica que los duendes de Goya vayan vestidos con hábitos religiosos. Goya parece tratarlos inicialmente tal como se intuían los duendes como personajes inofensivos. Pero conforme avanzan las láminas estos se van transformando en seres siniestros cuyas actividades no tiene nada de inofensivas.

Francisco de Goya y Lucientes nació en Fuendetodos, pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza en el año 1746. Cerca de dicha localidad, en otro pequeño pueblo zaragozano, La Puebla de Albortón, los abuelos de José Gervasio Artigas decidían dejar su lugar de nacimiento con destino al Río de la Plata en busca de mejor porvenir. El destino quiso que estos dos apellidos se vinculasen de manera inexorable a la historia. Ni la historia del arte ni la historia de América serían las mismas sin esos nombres. Francisco de Goya y José Gervasio Artigas representaron en su momento la capacidad del hombre de transformar su pasado y abrir horizontes hasta entonces desconocidos. Lo hicieron desde su origen humilde en el páramo zaragozano. Hoy las Cortes de Aragón tienen la satisfacción de contribuir a su reencuentro simbólico bajo la mirada del Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay. Reencuentro que es la mejor expresión del poder soberano del pueblo oriental. Unos vínculos que, acompañando la mirada del genio de Fuendetodos, nos enorgullecen hoy y, sobre todo, nos vinculan para mañana. Sólo me resta expresar el profundo agradecimiento de las Instituciones a las que represento a las instituciones uruguayas que desde el primer momento confiaron en nuestra empresa. Un agradecimiento que deseo hacer extensiva a la Embajada de España por su ayuda y buen hacer por el porvenir del proyecto.

Franc. Goya

Francisco Pina Cuenca
Presidente de las Cortes de Aragón
Co-Presidente de la Fundación Manuel
Giménez Abad